

Neoliberalism Reloaded. Authoritarian Governmentality and the Rise of the Radical Right. Matías Saidel. Berlin/Boston: de Gruyter, 2023.

Lucy Dybner (UBA / UNLaM)

lucydybner@gmail.com

“Neoliberalism Reloaded” de Matías Saidel empieza con una pregunta: *Can we speak of a fascist moment of neoliberalism?* (¿podemos hablar de un momento fascista del neoliberalismo?). Éste, su primer libro, analiza el devenir autoritario del neoliberalismo, lo cual algunos autores, muchos periodistas y personas en general en las redes consideran fascista. A lo largo de su libro, Saidel dialoga con autores contemporáneos sobre el neoliberalismo, produciendo su propia concepción del fenómeno, que le llama “Neoliberalism Reloaded”. Me detengo brevemente en la palabra titular, *reloaded*, que significa recargar un arma, pintando una imagen del neoliberalismo como algo que siempre fue combativo, violento, estratégico y, que de vuelta, está en potencia y poder.

En la introducción Saidel define su objeto de estudio, el neoliberalismo, a través de Foucault y autores que dialogan con Foucault, como Dardot y Laval y Lazzarato. En el análisis de estos filósofos el neoliberalismo es una gubernamentalidad, una racionalidad de gobierno donde el *omnes et singulatim* se transforma en *homines economici*. Para abordar el devenir autoritario del neoliberalismo, Saidel emplea no sólo la definición foucaultiana, sino también su metodología, la genealogía.

El primer capítulo de “Neoliberalism Reloaded” se lee como un estado del arte exhaustivo sobre el neoliberalismo y su carácter autoritario inherente a través de autores que dialogan con Foucault y su concepto de gubernamentalidad. En *Neoliberal Reason* (razón neoliberal), como en todo el libro, Saidel enfoca su análisis del neoliberalismo en Europa, Estados Unidos y Latinoamérica. Emplea el trabajo de Dardot y Laval, que profundizan la hipótesis de Foucault, donde la nueva vida es un aparato de *performance* y placer sin fin. Recupera a Wendy Brown y su insistencia de la necesidad de leer Marx con Foucault, para darse cuenta que la acumulación de capital siempre ha sido coercitiva y violenta como en el colonialismo y así no repetir el enfoque de Foucault en el caso europeo, que deja atrás la acumulación violenta y primitiva. A continuación, cita

también a Alliez y Lazarrato, quienes transforman la tesis de Foucault donde la política es la continuación de la guerra por otros medios, para decir que es la economía la que es continuación de la guerra a través del arma de la deuda. La razón neoliberal, definida por Saidel con el soporte de otros grandes exponentes de los análisis sobre el neoliberalismo, es total en su lógica económica, produciendo una subjetividad donde se siente que no hay alternativa.

El segundo capítulo, *The Neoliberal Era and the Crisis of Liberal Democracy* (la época neoliberal y la crisis de democracia liberal), se enfoca, no en la democracia liberal en sí, sino, como corresponde, en las críticas de autores neoliberales sobre la democracia, sus intentos de limitarla y la falta del privilegio de la libertad política sobre la libertad del mercado. Saidel, retomando a Caré y Chaton, expone tres críticas: a) una actitud tecnocrática que se asocia con Milton Friedman y sus alumnos, los infames *Chicago Boys*, citando su apoyo e interacción con Pinochet; b) una crítica conservador que asocia con Röpke, y su crítica a la masificación, proletarización y secularización de la república de Weimar; y c) una crítica pluralista que se asocia con Hayek, donde el autor se preocupa por proteger la minoría de la tiranía de la mayoría. Vale aclarar que la minoría de la cual se preocupa Hayek no es cualquier minoría, sino una minoría innovativa barrada de su innovación por la mayoría que elegiría el socialismo para aliviar su condición de pobreza, caminando hacia la servidumbre. Saidel añade una cuarta crítica a las expuestas por Caré y Chaton, que es la que Cornelissen llama “a racialized critique of democracy” (una crítica racializada de la democracia), lo cual argumenta que los habitantes del sur global no son sujetos correctos para la autodeterminación, no son preparados y educados para la responsabilidad de la democracia y elegirían comunismo, por lo tanto se necesita emplear métodos autoritarios para proteger el mercado. Estos primeros dos capítulos establecen la razón neoliberal y cómo esa razón desde su inicio, tanto en sus más grandes exponentes como en sus acciones estratégicas, no valora la democracia y no teme emplear el autoritarismo para asegurar las libertades del mercado.

En el tercer capítulo está la carne del argumento de Saidel, su respuesta a la hipótesis del fascismo. Citando a Davies, Saidel reconstruye la historia propia del neoliberalismo en sus tres etapas: a) la combativa, su origen con Thatcher y Reagan en el norte global, y Pinochet en el sur global, que era una arma para combatir el

socialismo; b) la normativa, un proyecto de moral del mercado que tiene lugar después de la caída del muro de Berlín, de lo cual figuras como Blair (Saidel repite varias veces en su análisis que Thatcher decía que su logro más grande era la transformación del *Labour party* en un aparato neoliberal) y Clinton son ejemplares, pero, Saidel aclara que esta etapa normativa no tuvo lugar en latinoamérica, donde la crisis de la deuda hizo que el neoliberalismo fuese necesario sin un proyecto moral, su legitimidad venía con bajar la inflación, el consumo y la presión internacional; y c) la punitiva, que empezó después de la crisis de 2008, donde el enemigo estratégico del neoliberalismo ya no es el socialismo, sino los pobres y los fracasados. Es esta genealogía de la historia propia del neoliberalismo en sus varias etapas que Saidel usa para discutir con la hipótesis del fascismo.

En la parte 3.2, *Neoliberal fascism* (fascismo neoliberal), Saidel interactúa directamente con los autores que avanzan una teoría del fascismo neoliberal en distintas longitudes: Giroux en Estados Unidos, Fassin en Francia, Ajay Singh Chaudhary y Patanik en India y María Galindo en Bolivia. Saidel sostiene que estos proponen que la combinación de autoritarismo y neoliberalismo es equivalente al fascismo, lo cual no reconoce los procesos históricos que produjeron esas formas de gobernar, procesos históricos que tanto recurren a lo largo del análisis de Saidel. También discute con autores como Enzo Traverso y Robert Paxton y su tesis del pos-fascismo, que sostiene que hay ciertas continuidades a pesar de la discontinuidad histórica, una analogía que Saidel considera atractiva, pero no acertada. Reflejando la especificidad del neoliberalismo contemporáneo, Saidel emplea a los autores Dardot y Laval, para explicar cómo el neoliberalismo actual deviene autoritario usando estratégicamente la crisis para profundizar la mercantilización de la sociedad.

El cuarto capítulo, *Authoritarian Neoliberalism and the Rise of the New Radical Right* (neoliberalismo autoritario y el ascenso de la nueva derecha radical), Saidel argumenta que lo autoritario del neoliberalismo debe ser concebido en tres dimensiones: a) el momento histórico después de la crisis del 2008; b) el carácter autoritario inherente en las teorías de neoliberalismo; c) una corriente en la reacción de la derecha actual. El hecho que el autoritarismo sea inherente a la racionalidad neoliberal es lo que permite a esta nueva derecha radical devenir autoritaria, pero, como Saidel aclara, no deben ser confundidas en un mismo fenómeno.

Aunque Saidel rechace la hipótesis que sostiene que el devenir autoritario del neoliberalismo sea fascismo, en el quinto capítulo afirma que sí es populista. Saidel emplea una definición híbrida del populismo citando la teoría política formalista de Laclau y el trabajo de política comparada esencialista de Mudde. En este capítulo Saidel emplea definiciones de populismo contra el análisis de los propios autores, ya que Mudde escribió un libro para decir que Trump no es un populista, y que laclausianas como Cadahia y Biglieri, no creen que exista un tal “populismo de derecha”. Hace un uso estratégico de esta definición híbrida del populismo para crear todavía otra genealogía del devenir autoritario del neoliberalismo, basado en sus enemigos estratégicos, como el euro-escepticismo de Thatcher, el paleo-libertarianismo de Rothbard, hasta el paleoconservadurismo de Buchanan.

Su análisis del populismo en el capítulo 5 lo lleva a su análisis del feminismo en el capítulo 6, como la frontera antagónica necesaria para la articulación de esta nueva derecha, que necesita de un nuevo enemigo estratégico, que encuentran en el feminismo. Saidel afirma que autores como Agustín Laje y Nicolás Márquez con su trabajo despectivo de la “ideología de género” identifican bien el nuevo enemigo del neoliberalismo en el feminismo. Saidel lee el feminismo en su vertiente marxista, citando Federicci y su análisis de la reproducción social. El séptimo capítulo, Saidel discute el famoso ensayo de Hardin “The Tragedy of the Commons”, invirtiendo su argumento para decir que la verdadera tragedia son los comunes en su ausencia bajo el capitalismo neoliberal. En síntesis, los capítulos 6 y 7 son la intervención de Saidel en debates contemporáneos sobre posibles resistencias al neoliberalismo: feminismo y los comunes respectivamente.

En su capítulo conclusivo, Saidel definitivamente responde a su pregunta inicial sobre el momento fascista del neoliberalismo por la negativa, repitiendo que se trata más bien de una radicalización del neoliberalismo, no de una transformación de su lógica. Como modo de conclusión, y un poco para situar esta reseña, es preciso tener en cuenta que soy una norteamericana escribiendo en español sobre un argentino que escribió un libro en inglés. En consecuencia, cabe preguntarnos, como autores, el modo en que reproducimos las lógicas y exigencias del neoliberalismo, incluso en el momento que lo estamos criticando.